

Universidad de Tartu

Facultad de Filosofía

Departamento de Filología Germánica, Románica y Eslava

Filología Hispánica

LA INFLUENCIA DE LAS LEYENDAS BÍBLICAS EN LA OBRA
“ABEL SÁNCHEZ: UNA HISTORIA DE PASIÓN” DE MIGUEL DE
UNAMUNO

Tesina de Grado

Autora: Marianne-Liis Käärid

Director: Meliton Mateo Krikk

Tartu 2013

Índice

Introducción.....	3
1. Biografía de Miguel de Unamuno	5
2. Sobre la novela “Abel Sánchez: Una historia de pasión”	8
3. La influencia de las leyendas bíblicas.....	10
3.1. La leyenda de Caín y Abel.....	11
3.2. La leyenda de Esaú y Jacob	23
3.3. La leyenda de Satán y Dios.....	25
Conclusión.....	30
Bibliografía.....	33
Resúmees	36

Introducción

El objetivo de esta tesina es investigar cómo las leyendas bíblicas han influido la novela “Abel Sánchez: Una historia de pasión” escrita por Miguel de Unamuno. Más precisamente se analiza la influencia de tres mitos bíblicos distintos que tratan de rivalidad y envidia. Primero, el de los hermanos Caín (el labrador) y Abel (el pastor de ovejas) y el primer fratricidio de la historia causado por la división de afecto injusta por Dios. Segundo, la leyenda de los hermanos Jacob y Esaú y el conflicto entre los dos causado por Jacob quien estafa el primogenitura a Esaú. Y finalmente el mito de Dios y Satán que empiezan como amigos buenos y terminan como enemigos por la sed de poder.

La Biblia y sus leyendas didácticas han sido una de las fuentes más importantes de inspiración en la literatura. Aunque se empezó a escribirla hace unos 3000 años, a pesar de su antigüedad, es todavía una influencia significativa por su mensaje vital. Dicen que es la obra fundamental para que se entienda literatura en general. Varios autores han usado los temas, personajes y motivos universales de la Sagrada Escritura en sus obras. Uno de los autores que se inspiraba en la religión es el escritor español Miguel de Unamuno. Durante su vida se le conocía sobre todo por sus ensayos religiosos, políticos, metafísicos y culturales en los cuales exploraba la tensión entre razón y fe, religión y libertad de expresión y la tragedia de muerte.

A menudo dicen que su novela “Abel Sánchez: Una historia de pasión” es una versión actualizada de la leyenda de Caín y Abel y que no se puede entenderla sin los conocimientos de la Biblia. En realidad, dicha novela es una mezcla genial de varios mitos por no mencionar las insinuaciones a la mitología. Como la influencia del mito de

los hijos de Adán y Eva es bastante obvia, es interesante ver cómo otras leyendas son presentadas en la obra.

La tesina consiste en la biografía de Miguel de Unamuno donde se describe brevemente su vida y nombran algunas de sus obras importantes. Sigue una breve descripción de la novela en cuestión. A continuación se muestra cómo las tres leyendas bíblicas (Caín y Abel, Jacob y Esaú, Dios y Satán) han influido “Abel Sánchez”, sus personajes y motivos. En primer lugar, se ha comparado la novela de Unamuno con los mitos bíblicos. Al explicar la relación entre la obra unamuniana y la leyenda de Caín y Abel se muestra también la influencia del drama “Caín” (1821) de lord Byron, y el poema “Paraíso perdido” (1667) de John Milton al tratar el mito de Satán y Dios. Ambos son interpretaciones de los mitos bíblicos desde distintos puntos de vista. Además se hace referencia a varios artículos que se centran en el tema de las influencias literarias de “Abel Sánchez”.

1. Biografía de Miguel de Unamuno

Miguel de Unamuno y Jugo, filósofo, novelista, dramaturgo, poeta y ensayista español es el principal exponente de la Generación innovadora del 98. Como sus obras (filosofía o literatura), su vida también es existencial: una búsqueda interminable de la verdad y justicia, compasión apasionada por todo en España y el mundo, examen de conciencia incansable. (Talvet, citado en Unamuno, 1989: 87)

Unamuno nació el 29 septiembre de 1864 en Bilbao donde pasó su infancia y adolescencia (Martínez, 2007). Cuando tenía 9-10 años, fue espectador de la Primera República Española, Tercera Guerra Carlista y del Sitio de Bilbao. A la edad de 12 años envió con un amigo una carta al rey Alfonso XII, protestando contra la restricción de derechos del País Vasco. A los 15 años de edad casi se afilió a los jesuitas. Sin embargo, en el año 1880 fue a la universidad de Madrid. (Talvet, citado en Unamuno, 1989: 87) Entre 1880 y 1884 estudió allí filosofía y letras, época durante la cual leyó a T. Carlyle, H. Spencer, F. Hegel y K. Marx. Se doctoró con la tesis “Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca”. (Miguel de Unamuno, s.a.). Enseñaba latín, psicología, ética y lógica en Bilbao, también español a los estudiantes noruegos, gracias a quien surgía su interés por Ibsen y Kierkegaard (Talvet, citado en Unamuno, 1989: 87). En 1891 obtuvo la Cátedra de Griego en la Universidad de Salamanca en la que desde 1901 fue rector y catedrático de historia de la lengua castellana. Además de escritor y profesor, colaboró en gran número de revistas y periódicos. (Alarcón, s.a.)

En 1897 publicó su primera novela “Paz en la guerra” y el año siguiente escribió su primera obra de teatro “La esfinge”. Siguió la novela “Amor y pedagogía” (1902), el ensayo filosófico “La vida de don Quijote y Sancho” (1905), el primer libro de verso

(1907), el ensayo “Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos” (1913) y la novela innovadora de forma “Niebla” (1914). Al mismo año él se despidió de la Universidad de Salamanca contra que se protestaba mucho. Continuó con sus obras críticas: apareció la novela “Abel Sánchez” (1917), poema “El Cristo de Velázquez” (1920), el libro “Tres novelas ejemplares y un prólogo” (1920), la novela “La tía Tula” (1921). En 1922 fue nominado el vicerrector de la Universidad de Salamanca. En 1923 atacó públicamente en sus obras la monarquía y el rey, también el ejército que al mismo año organizó un golpe de estado bajo la dirección de Primo de Rivera. Unamuno se desterró a las islas Canarias en 1924. Hasta el año 1930 vivió en Francia, trabajando por la revista “Monde”. Unamuno fue nominado al premio Nobel, pero el gobierno de España lo prohibió. Después de la caída de la dictadura en 1930, volvió al país natal, cruzando la frontera entre Francia y España a pie. (Talvet, citado en Unamuno, 1989: 87-88)

En el año 1931 fue espectador de la Segunda República Española, incluso fue propuesto como candidato presidencial. De nuevo fue nominado el rector de la Universidad de Salamanca. Escribió la novela “San Manuel Bueno, Mártir” (1933), los dramas “El otro” (1933) y “El hermano Juan o el mundo es teatro” (1934). (Talvet, citado en Unamuno, 1989: 88) Sus obras teatrales abordaron los mismos temas de su narrativa: los dramas íntimos, amorosos, religiosos y políticos a través de personajes conflictivos y sensibles (Miguel de Unamuno, s.a.). En 1936, al principio de la Guerra Civil, atacó el Frente Popular y sostuvo la rebelión del bando nacional, creyendo en las promesas de Primo de Rivera de restablecer el orden y la paz en España. Empezaron los asesinatos y la represión, podían ver los rasgos del fascismo. Unamuno acusó a los franquistas de inhumanidad y por consecuencia fue despedido de su empleo de rector. (Talvet, citado en Unamuno, 1989: 89)

Aislado, repudiado por el gobierno y harto de tanta polémica, Unamuno se recluyó en su propia casa con el fin de alejarse de la vida pública como forma de protesta. Miguel de Unamuno murió en su domicilio en Salamanca la tarde del último día del año 1936,

después de una intensa vida familiar, social, política, académica e intelectual. (Martínez, 2007)

2. Sobre la novela “Abel Sánchez: Una historia de pasión”

Miguel de Unamuno escribió “Abel Sánchez: Una historia de pasión” en el año 1917 (la segunda edición en 1928), aproximadamente en mitad de su carrera como novelista: había publicado sus primeras novelas hacia finales de siglo (“Paz en la guerra” en 1895 y “Amor y pedagogía” en 1902); una de sus obras maestras, “Niebla” se publicó sólo tres años antes, en 1914 y todavía iba a escribir otras novelas importantes en los años siguientes: “La Tía Tula” (1921) y “San Manuel Bueno, mártir” (1930). Por tanto se puede decir que al crear “Abel Sánchez” Unamuno ya tiene un estilo novelesco muy personal (lo que él llama “nivolas”): novelas que se evaden del realismo del siglo XIX al evitar referencias a tiempo y lugar específico; al crear (deliberadamente) personajes planos definidos por ciertas cualidades que se mantienen de principio a fin; y al dar importancia al tratamiento de una idea en vez de la forma estética por la que la idea está desarrollado. (Isasi, 2010)

Por consiguiente, se puede clasificar “Abel Sánchez” como una “nivola”: el autor no especifica ni el contexto histórico ni geográfico y centra en la idea de envidia y maldad, encarnada en el papel de Joaquín. Sin embargo, hay que destacar que Unamuno no está tan superficial al describir el alma humana y la psicología de los personajes principales como en sus obras anteriores. La novela también tiene una estructura textual más compleja con dos voces distintas: la del narrador y la del Joaquín. (Isasi, 2010)

El prólogo de la segunda edición de “Abel Sánchez” empieza con una nota de autor. En cierto modo es una advertencia: lo que se va a leer es una “confesión” y por tanto se puede suponer que alguien ha cometido un crimen. También informa al lector que lo que sigue es una historia de pasión:

Al morir Joaquín Monegro encontróse entre sus papeles una especie de Memoria de la sombría pasión que le hubo devorado en vida. Entremézclanse en este relato fragmentos tomados de esa confesión —así la rotuló—, y que vienen a ser al modo de comentario que se hacía Joaquín a sí mismo de su propia dolencia. (Unamuno, 1965: 9)

La novela se trata de la relación entre dos amigos (o sea, hermanos de crianza), Joaquín Monegro y Abel Sánchez. Al ver sus vidas paralelas desde que son niños, parece que Abel roba a Joaquín sin intención los amigos, la novia, la fama y finalmente el amor de su nieto. Joaquín empieza a sentir una envidia incontrolable hacia Abel, es una pasión devoradora que él no puede superar. Por tanto dedica su vida a derrotar a su adversario hasta que lo mata en una disputa.

Aunque el libro se titula “Abel Sánchez”, el verdadero protagonista es Joaquín y lo que mata es su propia vida (y su alma), no sólo a su amigo. Si se explora el alma de Joaquín, se puede descubrir que lo que siente no es envidia, más bien es amargura y decepción. La verdad es que Abel debe todo a Joaquín y por tanto no tiene su propia vida, solo la que Joaquín le ha dado por su pasión y pensamientos escritos.

3. La influencia de las leyendas bíblicas

Aunque en su prólogo Unamuno declara que “yo no he sacado mis ficciones novelescas - o nivolescas - de libros, sino de la vida social que siento y sufro - y gozo - en tomo mío y de mi propia vida” (Unamuno, 1989), es evidente que esta novela tiene un origen literario: la Biblia, a la que se puede añadir la drama “Caín” de lord Byron y el poema “Paraíso perdido” de John Milton. Unamuno hace muchísimas referencias a las leyendas bíblicas de Caín y Abel, Jacob y Esaú y Satán y Dios. Son mitos primordiales arreglados al gusto del día, con todo lo que ellos comportan: profundidad temporal, aliento de eternidad y permanencia de una inquietud (Lozano Marco, 2012).

De hecho, la leyenda bíblica de Caín y Abel junto con la versión de Byron son citadas explícitamente en “Abel Sánchez”. Pérez Isasi (2010) incluso insiste en que la relación entre dicha novela de Unamuno y sus predecesores es más que mera influencia o intertextualidad sutil y por tanto sería imposible de entender “Abel Sánchez” y su cuestión de la significación del bien y el mal sin saber de la Biblia y la reinterpretación de Byron. Dicen que el valor literario de Unamuno consiste en haber actualizado ese mito antiguo sin arruinar su importancia.

Por alusión a las figuras de Caín, Esaú y Satán se desarrolla a menudo el motivo literario del exilio. Este motivo abarca tanto la exclusión física como espiritual e incluye también el trauma psicológico sufrido por el marginado. Casi nunca son las tres figuras unidas en una obra, en un personaje, y además con tanto éxito como en Joaquín Monegro, el protagonista de la obra de Miguel de Unamuno. (Lee, 1979) Unamuno hace a Joaquín él mismo establecer una analogía entre Caín y Satán, identificándose con los dos, y de manera subordinada se puede ver su identificación también con Esaú.

3.1. La leyenda de Caín y Abel

La primera y más obvia identificación es de Joaquín con Caín, conocido como el asesino de su hermano por envidia. Teniendo en cuenta la Biblia y la adaptación de lord Byron, Unamuno explora la relación complicada entre Abel (quien desde niño tiene éxito y es admirado por todos) y Joaquín (es decir, la deformación obvia de Caín) – su mejor amigo, prácticamente hermano, y al mismo tiempo el enemigo más envidioso – desde el punto de vista de Joaquín quien es consciente de su pecado a lo largo de toda novela. Hay que notar que Unamuno añade al tema elemental de la rivalidad fraternal la dimensión más compleja del problema de la personalidad que para el autor significa una lucha entre el lado claro y oscuro de la psique humana (Jurkevic, 1990).

Como el Caín original, Joaquín, inexplicablemente desfavorecido y motivado por envidia y odio, mata a su “hermano” Abel (causa su ataque cardiaco). Joaquín está castigado con el exilio definitivo de muerte ya que después del asesinato se pone enfermo y se debilita. Para él como para el Caín original, exclusión no es solo la consecuencia, pero también la razón de su acto condenatorio. Construyendo sobre el marco de Caín y Abel, Unamuno explora las implicaciones de envidia, mostrando que existe una relación directa entre la capacidad de autoestima de una persona y su amor u odio de los otros. En otras palabras, los sentimientos de incapacidad personal y auto-menosprecio pueden llevar a la enajenación total en las relaciones humanas. Esto es una percepción psicológica importantísima del conflicto emocional generado por la rivalidad fraternal. (Lee, 1979)

La leyenda de dos hermanos es muy conocida. Según el Antiguo Testamento, Caín y Abel eran los hijos de Adán y Eva. Caín era granjero y Abel ganadero. Cuando llegó la cosecha, ambos ofrecían algo como sacrificio: Caín productos y Abel el primer cordero de su ganado. Dios aceptó el sacrificio de Abel, pero rechazó el de Caín sin ninguna explicación. Caín se sintió engañado y mató a su hermano en un momento de debilidad. Sin embargo, en el Nuevo Testamento explican que era la fe de Abel la que Dios

aprobaba: Abel estaba ante el altar con Dios en su corazón, pero Caín no. (Mida õpetab, s.a.) La Biblia describe el evento así:

El SEÑOR miró con agrado a Abel y su ofrenda, pero no miró con agrado a Caín y su ofrenda. Caín se enojó mucho y su semblante se demudó. Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ‘¿Por qué estás enojado, y por qué se ha demudado tu semblante? Si haces bien, ¿no serás aceptado? Pero si no haces bien, el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo.’ Caín dijo a su hermano Abel: ‘Vayamos al campo.’ Y aconteció que cuando estaban en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató. (Nueva Biblia, 2005a)

Como ya dicho, en el conocido Antiguo Testamento el rechazo de Dios de la ofrenda de Caín es inexplicable. Caín es un asesino culpable pero sus razones por sus acciones están poca claras. No se especifica si mató su hermano por envidia o cólera. Por lo tanto, el filósofo español (Unamuno) y el poeta inglés (lord Byron) tratan de llenar el silencio que deja la leyenda sin explicar el motivo del fratricida.

Lord Byron ofrece una interpretación original de la causa del crimen. En su drama romántico transforma a Caín en un rebelde cohibido y diabólico, atormentado por la idea de la muerte y el sufrimiento, tentado y guiado por Lucifer quien pone en duda la bondad de un Dios que crea la mortalidad y condena los hijos por los pecados de sus padres. (Isasi, 2010) La preferencia que muestran hacia Abel es lógica ya que él acepta obedientemente los órdenes mientras que Caín rechaza el principio de sumisión a la voluntad divina (Marbán, 1976). Por consiguiente puede decir que la rebelión de Caín y el asesinato de Abel son justificados por Byron quien llena los vacíos en el mito bíblico de manera personal y polémica. El rechazo de Dios de la ofrenda de Caín queda inexplicable pero la sublevación de Caín ya tiene motivo, o más bien dos: en primer lugar, se rebela contra Dios por la creación de muerte y, por consiguiente, de mortalidad; en segundo lugar, se rebela contra sus padres por haber cometer el pecado

que condenó todos sus herederos, y por haber elegir el Árbol del Conocimiento en vez del Árbol de la Vida. De hecho, una de las cuestiones claves en el drama de Byron es la bondad de Dios mientras el crimen de Caín es la consecuencia de una disputa acalorada con su hermano. Dicho de otro modo, es la consecuencia de un momento de ira, no un acto premeditado de envidia o venganza. Abel, por otra parte, es un personaje bastante pasivo en la Biblia y la obra de Byron: su bondad proviene de ignorancia mientras que la maldad de Caín parece que relacionar con su sed de conocimientos y su rebelión contra el destino impuesto a él. (Isasi, 2010)

La obra de Unamuno, una modernización de los motivos y temas de la narración bíblica, sigue la dirección de Byron: Joaquín (o sea, Caín moderno) no entiende por qué la sociedad prefiere el talento de Abel como pintor a su competencia científica, es decir, a su sed de conocimientos. Unamuno cita ambas obras precedentes: la narración bíblica en el capítulo XI y el drama de Byron en capítulo XII.

En el primer caso, Joaquín y Abel discuten de la Biblia cuando Abel intenta pintar un cuadro del Antiguo Testamento, más precisamente del primer fratricidio (es decir, de Caín y Abel) y se documenta. Trata de usar la Biblia y la obra de lord Byron como fuentes de inspiración. Joaquín se identifica con Caín y empieza a defenderlo, echando la culpa a Abel del crimen. Dice Joaquín:

¡Ah!, pero ¿tú crees que los afortunados, los agraciados, los favoritos, no tienen culpa de ello? La tienen de no ocultar y ocultar como una vergüenza, que lo es, todo favor gratuito, todo privilegio no ganado por propios méritos, de no ocultar esa gracia en vez de hacer ostentación de ella. Porque no me cabe duda de que Abel restregaría a los hocicos de Caín su gracia, le azuzaría con el humo de sus ovejas sacrificadas a Dios. Los que se creen justos suelen ser unos arrogantes que van a deprimir a los otros con la ostentación de su justicia. [...] No me cabe duda, ni de que no tuvo respeto a su hermano mayor, ni pidió al Señor gracia también para él. (Unamuno, 1965: 57)

También trata de cargar con la culpa a los abelitas que supuestamente se diviertan con el infortunio de los demás: “Y sé más, y es que los abelitas han inventado el infierno para los cainitas porque si no su gloria les resultaría insípida. Su goce está en ver, libres de padecimiento, padecer a los otros...” (Unamuno, 1965: 57)

En el caso de “Caín” de Byron, (es también un material de referencia para Abel) Joaquín lo lee solo y se identifica aun más con Caín. Puesto que en el drama de Byron Caín está denegado favor por Dios sin razón y Joaquín también ve su rechazo por los otros completamente injustificado, es bastante fácil entender por qué está tan afectado por dicha obra. Piensa Joaquín:

‘¡Ojalá nunca hubiera vivido! -digo con aquel Caín-. ¿Por qué me hicieron? ¿Por qué he de vivir? [...] Cuando leí cómo Luzbel le declaraba a Caín cómo era este, Caín, inmortal, es cuando empecé con terror a pensar si yo también seré inmortal y si será inmortal en mí mi odio.’ (Unamuno, 1965: 59-60)

¿Pero es Caín malvado, culpable, pecador y moralmente corrupto? Quizá se pueda culpar a Dios, Satán o Abel de sus pecados. Todos los textos que se tratan del mito bíblico de Caín y Abel son muy ambiguos en este aspecto: en la Biblia se puede argumentar que Caín es irracionalmente envidioso, violento o arrogante; en el drama de Byron, por otra parte, sus actos son explicados si no justificados (y es el primero en tener sentimientos de culpabilidad y remordimientos después del asesinato) (Isasi, 2010). La versión de Unamuno es más ambiguos de todos: el único personaje convencido de la maldad de Joaquín es él mismo.

Esta ambigüedad sobre los motivos de la envidia de Joaquín se mantiene a través de toda la novela. El libro empieza con Joaquín describiendo su infancia, la popularidad de Abel entre los amigos y la impopularidad de sí mismo: ““Ya desde entonces era él

simpático, no sabía por qué, y antipático yo, sin que se me alcanzara mejor la causa de ello, y me dejaban solo. Desde niño me aislaron mis amigos.”” (Unamuno, 1965: 14) Esta declaración revela, desde el punto de vista de Joaquín, un estado fundamental que acompaña a él durante toda su vida. Y este juicio común de sus amigos (del que es consciente) envenena su corazón.

El odio real desarrolla cuando Joaquín comete el error de introducir a Helena, su prima de quien está enamorado, a su amigo. Helena se enamora de Abel y se convierten en una pareja. Joaquín está desanimado e incluso ruega a Abel que deje a Helena para él. Abel no se siente culpable: “Te juro que si en mí solo consistiese, Helena sería tu novia, y mañana tu mujer. Si pudiese cedértela... [...] Aunque no lo creas; soy un seducido. (Unamuno, 1965: 26) Joaquín está celoso y siente de nuevo la superioridad de Abel que siempre tiene suerte, y la antipatía de él mismo. Por un lado, entiende que no se puede forzar el afecto de una mujer pero, por otro lado, siente que Abel y Helena se enamoraron por desprecio a él para hacerlo sufrir:

... comprendí que no tenía derecho alguno a Helena, pero empecé a odiar a Abel con toda mi alma y a proponerme a la vez ocultar ese odio, abonarlo, criarlo, cuidarlo en lo recóndito de las entrañas de mi alma. ¿Odio? Aún no quería darle su nombre, ni quería reconocer que nací, predestinado, con su masa y con su semilla. (Unamuno, 1965: 28)

Es evidente que Unamuno está influido también de la mitología griega, usando el mito infame de Helena de Troya. Según el mito, Helena se distinguía desde muy niña por su gran belleza y por tanto despertaba la atención de varios hombres. Cuando Helena alcanzó la edad de desposarse, le se presentaron los héroes más famosos de Grecia. Al final se desposó con Menelao, el rey de Esparta. En el entretanto, Paris (el príncipe de Troya) tenía que decidir quién de Atenea, Afrodita y Hera era la más hermosa. Ganó Afrodita quien prometía a Paris el amor de Helena, la mujer más hermosa del mundo. Paris partió hacia Esparta y como Menelao estaba ausente, aprovechó la oportunidad y

raptó a Helena. Este rapto fue motivo para que Menelao formara una liga para recuperar a Helena. Así comenzó la guerra sangrienta de Troya que duró diez años y terminó con la destrucción de la ciudad. (Yubero, 2011)

Este rapto mitológico dio motivo al arquetipo más antiguo (y existente) de la lucha fraterna o por lo menos a su exponente más notorio y legendario. Por lo tanto es muy significativo que Unamuno eligiera el nombre Helena (además, en España se usa más bien el nombre Elena) para la heroína de su adaptación moderna de conflictos fraternales. Evidentemente quería que el lector cree una asociación entre Helena de Troya y la heroína de su misma obra. El triángulo legendario de Paris, Helena y Menelao está reflejado por el de Joaquín, Helena y Abel, la última flanqueada por los “hermanos” hostiles, ambos compitiendo por su amor. (Jurkevic, 1990) Cuando Abel examina la Biblia para su pintura, Joaquín pregunta si Helena no sirve de una fuente de inspiración. Abel, un poco confundido, responde: “¿Mi mujer? En esta tragedia no hubo mujer.” (Unamuno, 1965: 58) Joaquín, al responder que “En toda tragedia la hay, Abel” (Unamuno, 1965: 58) probablemente hace referencia a la similitud entre la guerra mitológica (inspirada por Helena de Troya entre los griegos y sus parientes, los troyanos) y la discordia que Helena ha sembrado entre Joaquín y Abel, los hermanos de crianza.

Por consiguiente, se puede decir que este triángulo de amor es el origen del odio de Joaquín. Sin embargo, considera que esto odio no viene de su propia alma o mente sino de algún otro (Dios, Satán, sus antepasados, etc.): “¿Qué hice yo para que Dios me hiciese así, rencoroso, envidioso, malo? ¿Qué mala sangre me legó mi padre?” (Unamuno, 1965: 74) Así la maldad de Joaquín, o sea, Caín se presenta como una fuerza externa que empuja a él y es superior y antecedente a él.

Parece que Joaquín tiene la cabeza trastornada. Un momento siente que para salvarse tiene que destruir a su amigo y por lo tanto intenta derrotar a Abel en cualquier campo:

“Tenía que aplastar con la fama de mi nombre la fama, ya incipiente, de Abel; mis descubrimientos científicos, obra de arte, de verdadera poesía, tenían que hacer sombra a sus cuadros.” (Unamuno, 1965: 34) Incluso trata de vengarse de Abel usando su hijo Abelín que es su ayudante, practicando a su lado. Por un lado Joaquín quiere libertarse así de su odio, por otro lado espera que el hijo de Abel afortunado fracase en la medicina:

¡Este, este será mi obra! Mío y no de su padre. Acabará venerándome y comprendiendo que yo valgo mucho más que su padre y que hay en mi práctica de la Medicina mucha más arte que en la pintura de su padre. Y al cabo se lo quitaré, si, ¡se lo quitaré! Él me quitó a Helena, yo les quitaré el hijo. (Unamuno, 1965: 103)

Al siguiente momento intenta sublimar su odio y hacer un cambio para mejor. Lo espera lograr con la ayuda de su mujer Antonia. También busca salvación siendo el heraldo principal de la fama de Abel al elogiar al pintor y su obra de arte en su discurso apasionado y lleno de admiración y cariño: “Él ha hecho en su arte lo que yo habría querido hacer en el mío, y por eso es uno de mis modelos; su gloria es un acicate para mi trabajo y es un consuelo de la gloria que no he podido adquirir.” (Unamuno, 1965: 68) El discurso es un éxito magnífico, más importante que la obra misma, pero no cura a Joaquín. De hecho, pasa exactamente lo contrario: se siente peor que antes. En este momento empieza a buscar ayuda de la religión:

Empecé a sentir remordimiento [...] de no haber dejado estallar mi mala pasión para así librarme de ella, de no haber acabado con él artísticamente, denunciando los engaños y falsos efectismos de su arte, sus imitaciones, su técnica fría y calculada, su falta de emoción; de no haber matado su gloria. Y así me habría librado de lo otro, diciendo la verdad, reduciendo su prestigio a su verdadera tasa. Acaso Caín, el bíblico, el que mató al otro Abel, empezó a querer a este luego que lo vio muerto. Y entonces fue cuando

empecé a creer; de los efectos de aquel discurso provino mi conversión.” (Unamuno, 1965: 72)

Como Joaquín en realidad no cree en Dios, solo quiere probar si la iglesia podría curarle, no encuentra de religión lo que está buscando – salvación. Más bien echa la culpa a Dios de sus problemas: “Luego desconfío de Dios porque me hizo malo, como a Caín le hizo malo. Dios me hizo desconfiado...” (Unamuno, 1965: 74). Joaquín piensa que Dios ha hecho el hombre libre, pero libre de ser malo. En lugar de rezar por su misma alma, desea que Dios haga a Abel envidioso de él. Joaquín siente que no puede amar al prójimo porque no puede amar a sí mismo. Y esto es uno de sus problemas principales, la razón de su envidia y odio. Como no puede amarse, no puede amar a su esposa Antonia y no puede encontrar paz con su ayuda. Incluso en su lecho de muerte dice que “Si te hubiera querido me habría curado. No te he querido. Y ahora me duele no haberte querido.” (Unamuno, 1965: 151)

Una persona muy importante para Joaquín al buscar redención es su hija Joaquina. Ya cuando nace, sabe el padre que ella va a ser su vengador, pero aún no sabe de qué manera: ““Cuando leí cómo Adah habló a Caín de su hijo, de Enoc, pensé en el hijo, o en la hija que habría de tener; pensé en ti, hija mía; mi redención y mi consuelo; pensé en que tú vendrías a salvarme un día.”” (Unamuno, 1965: 62) Joaquín cree que para criarla pura primero tiene que purificarse de su envidia, limpiarse de su odio e ira y por tanto quiere que Joaquina ame a todos y sobre todo la familia Sánchez. Más tarde comprende que su hija va a salvarlo cuando se casa con el hijo de su mayor enemigo. Joaquín está seguro que con esta unión empieza su vida nueva, es decir, que va a ser un hombre completamente diferente.

Pero todos los esfuerzos de Joaquín resultan inútiles: su envidia y odio hacia Abel siempre vuelven para atormentarlo. Por consiguiente se puede decir que la novela de Unamuno es un cuento de adicción (al odio y la envidia) y los esfuerzos fallidos para

superarla. Joaquín está consciente de su mal, pero no puede vencerlo. El conocimiento, pues, no cura. Sólo gracias a la mezcla de la sangre de sí mismo y Abel y por el amor de su nieto, espera Joaquín triunfar sobre su odio: ““Sólo uniendo tu suerte a la suerte del hijo único de quien me ha envenenado la fuente de la vida, sólo mezclando así nuestras sangres esperaba poder salvarme.”” (Unamuno, 1965: 119)

En esta etapa nueva de esperanza y perdón llega la novela al punto culminativo en la narración mitológica de Caín y Abel: al asesinato del último. Unamuno es una vez más deliberadamente ambiguo al describir el crimen pasional. Como en el drama de Byron, el asesinato es causado por confrontación y enfado, pero la responsabilidad de Joaquín de la muerte es más difusa que en las otras versiones: intenta matar a su amigo pero se arrepiente rápidamente y se retira. (Isasi, 2010) Sin embargo, Abel muere de ataque cardíaco que está causado por la violencia de Joaquín. Así se convierte indirectamente en otro fratricida, en otro Caín. Segundos después, Joaquín dice a su pequeño nieto: “¡Muerto, sí! Y le he matado yo, yo, ha matado a Abel Caín, tu abuelo Caín.” (Unamuno, 1965: 147) En lugar de aliviar a Joaquín, después de la muerte de su amigo cae en una honda melancolía y empieza a evitar todo el mundo, incluso a su familia, y espera que muera también: “¿Para qué [vivir]? ¿Para llegar a viejo? [...] ¡No, no..., basta de odio! [...] Calló. No quiso o no pudo proseguir.” (Unamuno, 1965: 152)

Después de analizar la trama y a los personajes de “Abel Sánchez”, es todavía difícil juzgar si el comportamiento de Joaquín es malo o culpable. En primer lugar, Joaquín igual que Caín se siente rechazado por iguales sin ningún motivo en especial: “Sí, no soy simpático a nadie; nací condenado.” (Unamuno, 1965: 26) Este rechazo crea en él un sentimiento de culpabilidad, envidia y rabia que lo persigue durante toda su vida. El hecho de que intenta, de un modo u otro, sublimar o vencer su cólera (sin éxito) indica que su odio es más poderoso que él e impuesto a él por un factor desconocido y externo. Dice Joaquín:

‘He odiado como nadie, como ningún otro ha sabido odiar, pero es que he sentido más que los otros la suprema injusticia de los cariños del mundo y de los favores de la fortuna. No, no, aquello que hicieron conmigo los padres de tu marido no fue humano [...] pero fue peor, mucho peor, lo que me hicieron todos, todos los que encontré desde que, niño aún y lleno de confianza, busqué el apoyo y el amor de mis semejantes. ¿Por qué me rechazaban? ¿Por qué me acogían fríamente y como obligados a ello? ¿Por qué preferían al ligero, al inconstante, al egoísta? Todos, todos me amargaron la vida. Y comprendí que el mundo es naturalmente injusto y que yo no había nacido entre los míos. Esta fue mi desgracia, no haber nacido entre los míos.’ (Unamuno, 1965: 128-129)

Incluso en el momento del asesinato, Joaquín se presenta como un individuo dividido: él que ataca a Abel, y él que laméntalo al instante y retira. Parece que Unamuno insinúa que si Joaquín (es decir, Caín) es malvado, es así por su destino injusto; si es consumido por envidia, es así porque no puede evitarlo; si es homicida, es así porque cada hombre tiene su límite de lo que puede hacer contra la fuerza de pasión devorador (Isasi, 2010): “Le he matado, sí [...] pero él me estaba matando; hace más de cuarenta años que me estaba matando. Me envenenó los caminos de la vida con su alegría y con sus triunfos. Quería robarme el nieto...” (Unamuno, 1965: 148)

Es un poco irónico que lo que Unamuno hubiera planeado como una condenación de envidia, llega a ser una crítica de los que la suscitan. Tal como lord Byron simpatizaba abiertamente con Caín, las simpatías de Unamuno estaban finalmente con Joaquín. (Jiménez-Fajardo, 1976) En su prólogo, el autor lo juzga moralmente superior a todos los Abeles inconscientes y pasivos: “...he sentido la grandeza de la pasión de mi Joaquín Monegro y cuán superior es, moralmente, a todos los Abeles. No es Caín lo malo; lo malo son los cainitas. y los abelitas.” (Unamuno, 1965: 12)

El pecado de Joaquín se puede ver como mal psicológico o quizá antropológico. Sus motivos pueden ser individuales o universales dependiendo del punto de vista. (Isasi, 2010) Sin embargo, Unamuno da a entender que se puede interpretar los actos de Joaquín de otro modo: tal vez lo consuma el pecado nacional de España: la envidia. Esta interpretación se introduce muy sutilmente en la novela: en el último capítulo cuando Joaquín ya ha confesado el crimen, recurre a su familia y reflexiona sobre su vida:

¿Por qué he sido tan envidioso, tan malo? ¿Qué hice para ser así? ¿Qué leche mamé? ¿Era un bebedizo de odio? ¿Ha sido un bebedizo de sangre? ¿Por qué nací en tierra de odios? En tierra en que el precepto parece ser: «Odia a tu prójimo como a ti mismo.» Porque he vivido odiándome; porque aquí todos vivimos odiándonos. (Unamuno, 1965: 150)

Unamuno estaba fascinado por los mecanismos psicológicos de envidia, odio y rivalidad durante toda su vida. Para él, el mito de Caín y Abel representa el potencial de fratricidio tanto en el contexto de dos hermanos como en el contexto social de la guerra civil y lucha de clases (Lee, 1979). Con frecuencia elegía la guerra civil para describir el conflicto fraternal. Por ejemplo explica la Segunda Guerra Carlista como una batalla por supremacía económica entre la gente del campo y la que vive en la ciudad, es decir los “abelitas” y “cainitas”. (Jurkevich, 1990)

Decía que cada hombre acoge dentro de sí mismo tanto a Caín como Abel, en otras palabras, la personalidad activa y contemplativa. En el nivel personal, parece que ha sufrido el problema de envidia en su relación con su hermano menor Félix quien nunca podía adaptarse a la notoriedad creciente de don Miguel. (Jurkevich, 1990) En el nivel étnico, como ya dicho, cree que envidia es el vicio particularmente español (Lee, 1979). Según Isasi (1979), en el año 1928 (cuando Unamuno estaba en el exilio), al escribir el prólogo a la segunda edición de “Abel Sánchez”, amplió esta idea, transformándola en la tesis principal de la novela. En el prólogo se puede leer:

Salvador de Madariaga, comparando ingleses, franceses y españoles, dice que en el reparto de los vicios capitales de que todos padecemos, al inglés le tocó más hipocresía que a los otros dos, al francés más avaricia y al español más envidia. Y esta terrible envidia [...] ha sido el fermento de la vida social española. (Unamuno, 1965: 11)

3.2. La leyenda de Esaú y Jacob

Los hermanos gemelos Esaú y Jacob fueron los hijos de Isaac y Rebeca y los nietos de Abraham. Los dos no se parecían en absoluto: el cuerpo muscular de Esaú era cubierto de vello rojizo mientras que Jacob tenía una piel suave; Esaú llegó a ser cazador diestro, hombre del campo, Jacob era hombre pacífico que pasaba sus días en casa. Isaac amaba más a Esaú pero Rebeca a Jacob. La primogenitura dio a Esaú el privilegio de ser un día el cabeza de familia y recibir una cantidad más grande de las riquezas de su padre. Sin embargo, renunció a su derecho en un momento de debilidad y lo vendió a su hermano por un guisado de lentejas. Cuando Isaac quería dar a Esaú su bendición, Jacob, con la ayuda de su madre, se vistió de su hermano y la recibió. Esaú estaba muy enojado y amenazaba con matar a Jacob. Por lo tanto, Jacob huyó de casa. Después de 20 años volvió a Canaán temiendo la venganza de su hermano, pero Esaú recibió a Jacob con los brazos abiertos. (Kuidas saavutas, s.a.)

Unamuno da complejidad adicional a la implicación de la rivalidad fraternal al introducir el mito bíblico de Jacob y Esaú (Lee, 1979). Si se lee solo el principio de su cuento (Génesis 25), parece que Esaú es víctima inocente del engaño de Jacob y como consecuencia queda marginado de la comunidad:

Pero Isaac respondió: ‘Tu hermano vino con engaño y se ha llevado tu bendición. [...]...yo lo he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus parientes; y con grano y vino nuevo lo he sustentado. [...] Lejos de la fertilidad de la tierra será tu morada, y lejos del rocío que baja del cielo. Por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás...’ (Nueva Biblia, 2005c)

Al perder su primogenitura, es en sentido figurado “asesinado”. No es de extrañar que a Joaquín le atraiga mucho esta narrativa bíblica cuando su amigo Federico la usa para ilustrar la traición familiar y odio. No se menciona el hecho de que Esaú él mismo

vendió su herencia por un plato de lentejas y por consiguiente tiene que cargar con la responsabilidad de la pérdida de su personalidad. En la Biblia se describe el evento así:

Un día, cuando Jacob había preparado un potaje, Esaú vino agotado del campo. Entonces Esaú dijo a Jacob: ‘Te ruego que me des a comer un poco de ese guisado rojo, pues estoy agotado.’ [...] ‘Véndeme primero tu primogenitura,’ le contestó Jacob. ‘Mira, yo estoy a punto de morir,’ le dijo Esaú; ‘¿de qué me sirve, pues, la primogenitura?’ ‘Júramelo primero,’ replicó Jacob. Esaú se lo juró, y vendió su primogenitura a Jacob. (Nueva Biblia, 2005b)

Joaquín cree que ha sido escogida como víctima por Abel como Esaú por Jacob. Incluso trata de amplificar su papel de víctima, por ejemplo facilita su abandono por Helena introduciéndola a su marido futuro, Abel. Luego Joaquín intensifica su angustia asistiendo a su boda después de la que juzga su identidad como odio:

‘Fui a la boda con el alma escarchada de odio, el corazón garapiñado en hielo agrio pero sobrecogido de un mortal terror, temiendo que al oír el sí de ellos, el hielo se me resquebrajara y hendido el corazón quedase allí muerto o imbécil. Fui a ella como quien va a la muerte.’ (Unamuno, 1965: 32-33)

Si Joaquín es la víctima de Abel, puede trasladar su peso de la culpa a él. Pero su motivo adicional es hacer daño psicológico a Abel haciéndolo sentirse culpable. (Lee, 1979) Esaú no era víctima de su hermano, se cometió un error pero hacía todo lo posible para tener éxito cuando había perdido su derecho de primogenitura. Joaquín siempre se ve como víctima y por tanto no puede perdonar a Abel como Esaú perdonó a su hermano.

3.3. La leyenda de Satán y Dios

Satán fue creado por Dios como un ángel perfecto. Se llamó Lucifer y vivía en el cielo. Estaba por encima de todos los ángeles, tenía aspecto hermoso e irradiaba luz y gloria. Trabajaba en la sala del trono de Dios y por tanto encontró frecuentemente con Dios y Jesús para compartir ideas y hacer planes. Un día Dios y Jesús tenían una reunión privada y Lucifer no estaba incluido. Estaba orgulloso de la gloria y sabiduría de Jesús y por tanto hacía campaña para demostrar que estaba por encima de él. Con el tiempo un tercio de los ángeles decidían ponerse del lado de Lucifer y rendir culto a él en vez de a Jesús. Dios hacía muchos esfuerzos por persuadirlo para que se arrepienta pero Lucifer negaba a reconocer que se equivocaba. Empezó una guerra, Lucifer y sus ángeles lucharon pero no pudieron vencer y como consecuencia fueron echados del cielo. Perdió el nombre Lucifer y se conocía como Satán o el diablo. (Roth, s.a.) Luego apareció en la Tierra bajo que Dios había creado así como el universo entero y también los seres humanos (Adán y Eva). Lucifer bajo el disfraz de serpiente tentó a Eva a comer la fruta prohibida del Árbol del Conocimiento, sugiriendo que Dios no estuviera diciendo toda la verdad. (Gary, 2008) Y esto fue la caída del hombre en pecado.

Un aspecto significativo de la caracterización de Joaquín que es menos investigado que los otros dos es su identificación con Satán. Se establece la conexión entre Joaquín, Satán y los humos sulfúreos del infierno ya en el tercer capítulo cuando Abel insiste que Joaquín domine su ira envidiosa al usar el verbo “sulfurar” en una confrontación. (Jurkevic, 1990) Se refuerza esta asociación al final del capítulo cuando Joaquín nota que ““Aquella noche nací al infierno de mi vida.”” (Unamuno, 1965: 28) Desde ese momento se compara la vida de Joaquín con infierno y se hace referencia a las cualidades demoníacas de su personalidad en toda la novela.

En primer lugar, la narración entera sugiere un modelo de viaje arquetípico, es decir, el descenso al infierno. El paso de Joaquín es interno y realizado en su diario, su “Confesión”. Tiene problemas con autoanálisis y sufrimiento para entender su identidad

y encontrar la solución a su aprieto. En un instante la lengua descriptiva dantesca informa del motivo de su paso. Después de la boda se da cuenta de su identidad como odio mismo y esta percepción prácticamente congélalo. Palabras como “hielo”, “frío”, “escharchado” hacen pensar en Lucifer fijado en el hielo de Cocito. (Lee, 1979) Joaquín es consciente no sólo de su odio sino también de su autodestrucción. Incluso empieza a insistir en su alienación ya que es su única identidad. Su marginación de los demás, él mismo y Dios es completamente negativa: odia a Abel, es tan desconocido para sí mismo que empieza a dudar su existencia y es incapaz de rezar.

Uno de los pasajes claves de la novela es la inauguración de la pintura de Abel (sobre el primer fratricidio) cuando Joaquín da un discurso magnánimo poniendo a su amigo por las nubes. En el discurso compara a Caín con Satán e indirectamente revela su identificación con los dos:

‘Ved con qué cariño, con qué compasión, con qué amor al desgraciado está pintada. ¡Pobre Caín! Nuestro Abel Sánchez admira a Caín como Milton admiraba a Satán, está enamorado de su Caín como Milton lo estuvo de su Satán, porque admirar es amar y amar es compadecer. Nuestro Abel ha sentido toda la miseria, toda la desgracia inmerecida del que mató al primer Abel, del que trajo, según la leyenda bíblica, la muerte al mundo. Nuestro Abel nos hace comprender la culpa de Caín, porque hubo culpa, y compadecerle y amarle... ¡Este cuadro es un acto de amor!’ (Unamuno, 1965: 68-69)

Hay que notar que Joaquín no está en un error cuando compara a Caín con Satán pero ha entendido mal la actitud de Milton con respecto a Satán. Milton no admira la desgracia “inmerecida” de cualquiera de los dos, es decir, cree que ambos actúan injustamente. Irónicamente, también se contradice durante su discurso corto: primero describe la desgracia de Caín como inmerecida, luego habla de su culpa. Tiene el mismo

sentimiento ambivalente hacia Caín/Satán como hacia él mismo y no puede admitir su responsabilidad. (Lee, 1979)

Al comparar a Joaquín con Satán, se entiende más su personaje. La experiencia de Satán es bastante parecida a la de Joaquín: desesperadamente observa su enajenación de sí mismo y la creación de una identidad nueva, al mismo tiempo condenándose: “¿Por dónde huiré de aquella cólera sin fin, o de esta también infinita desesperación? Todos los caminos me llevan al infierno. Pero ¡si el infierno soy yo!” (Milton, 1999: 68) Parece que Joaquín necesita a Abel para ser quien es y Satán insiste en la bondad de Dios para estar seguro de su identidad contraria. Aunque Joaquín expresa deseo de conversión al amor, su odio lo condena al infierno eterno justo como Satán mira el cielo perdido con nostalgia: “Renuncio, pues, a la esperanza, y con ella al temor, al remordimiento. No hay ya para mi bien posible; tú ¡oh mal! serás ido mi bien en lo sucesivo...” (Milton, 1999: 69)

Unamuno ilustra los conceptos de libre albedrío, culpa y responsabilidad por medio de los faltas (repetidas) de Joaquín mientras que Satán de Milton directamente reconoce que es víctima de orgullo y ambición: “Perdiéronme el orgullo y la más inicua ambición, al mover en el cielo guerra contra el monarca sin par que domina en el. ¡Áh!, ¿por qué fui tan insensato?” (Milton, 1999: 67) También admite que tenía el mismo libre albedrío que los otros pero aun así fue el único que cometió un error fatal. En contraste, Joaquín se niega a reconocer que su albedrío era libre hasta el momento de su muerte. Se lamenta de su carácter malvado pero echa la culpa a Dios: ““Luzbel aspiraba a ser Dios, yo, desde muy niño, ¿no aspiré a anular a los demás? ¿Y cómo podía ser yo tan desgraciado si no me hizo tal el creador de la desgracia?”” (Unamuno, 1965: 60) Una y otra vez rehúye responsabilidad, por ejemplo, cree que estaba predestinado a soportar el peso de angustia oscura: “...se creía un espíritu de excepción, y como tal torturado y más capaz de dolor que los otros, un alma señalada al nacer por Dios con la señal de los grandes predestinados” (Unamuno, 1965: 128); se llama la víctima del capricho de la suerte para quien no es fácil de conseguir ni amor ni fama haga lo que

haga. Al analizar la pintura de Caín y Abel, denota la responsabilidad de Eva del pecado de Caín, es decir, propone que la madre se lo transmitió a Caín a través de su leche: “La que les dio la misma leche: el bebedizo...” (Unamuno, 1965: 58) Luego empieza a pensar que él también ha bebido el mismo bebedizo. Al discutir con el padre, niega la libertad de elección y culpa a Dios de hacer gente libre, pero libre de ser mala. Unamuno da a entender a lo largo de la novela que el hombre tiene que elegir, hacer de otra manera es rehuir su responsabilidad (Lee, 1979).

Los motivos de enajenación son correlativos con el tema de odio. Para Unamuno la última raíz de este sentimiento humano se halla en la envidia de Dios que es también el aspecto más significativo de la semejanza entre Joaquín Monegro y Satán. Caín y Esaú envidian, odian y se rebelan, pero estos actos y sentimientos adquieren una dimensión adicional en cuanto a Satán. (Lee, 1979) Mientras que Caín y Esaú envidian a sus hermanos, Satán envidia a Dios. Le dan rabia sus limitaciones en comparación con el ser supremo y esta rabia va mucho más allá de la cólera cainita por Abel. La rabia de Joaquín Monegro es semejante aunque no es un ángel caído. Como hombre, interpreta limitación de forma diferente. Como todo el mundo, quiere ser inmortal y procura lograr inmortalidad por su profesión. De hecho, su envidia de Abel se deriva sobre todo de la prolongación de la vida que el arte de Abel le proporciona: ““Él, el que con su arte resucita e inmortaliza a los que tú dejas morir por tu torpeza...”” (Unamuno, 1965: 48) Abel cultiva su arte sin mayor esfuerzo, es decir, es agraciado por dotes naturales que no ha tenido que desarrollar; de Joaquín se demanda consagración absoluta y dedicación constante. Por tanto le parece injusta la vida fácil de Abel: ““Nada le costaba a Abel criar sus ovejas, como nada le costaba, a él, al otro, hacer sus cuadros; pero ¿a mí?, a mí me costaba mucho diagnosticar las dolencias de mis enfermos.”” (Unamuno, 1965: 60) La confrontación humana inevitable con la muerte, la fuente principal de la agonía existencial del hombre, estimula en Joaquín la envidia satánica de Dios (Lee, 1979).

Se ha sugerido que las personas más envidiadas por los demás son las que poseen el don de la creatividad. Se propone que el crimen de Lucifer no fue el de orgullo, pero el de la

envidia de las capacidades creativas de Dios. Es posible que Unamuno implique que existe una conexión similar entre la envidia que motiva a Joaquín y su resentimiento hacia el talento artístico de Abel. El médico a menudo insiste que él es "... un artista, un verdadero poeta en su profesión, un clínico genial, creador, intuitivo..." (Unamuno, 1965: 42)

Este tipo de enemistad (la de Joaquín y Satán) finalmente lleva a condenación. Joaquín se esfuerza apasionadamente en su confrontación con Abel, con sí mismo, con existencia. Al hacerlo obtiene compasión. (Lee, 1979) Lo que Unamuno admira es los esfuerzos del personaje, pero al mismo tiempo se da cuenta de que no es suficiente. En su lecho de muerte admite Joaquín a su esposa Antonia que si hubiera vivido de modo distinto, el amor habría sido su salvación pero desgraciadamente la incapacidad para amar es el peor aspecto de su condición, se asociando de nuevo con Satán ya que él también es incapaz de amar. En sólo una oración equipara la muerte, el odio y el diablo, y indirectamente se identifica con los tres: ""Y empecé a creer en el infierno y que la muerte es un ser, es el Demonio, es el Odio hecho persona, es el Dios del alma."" (Unamuno, 1965: 61)

Conclusión

En la novela “Abel Sánchez: Una historia de pasión” de Miguel de Unamuno, que se publicó en 1917, hacen varias referencias a tres leyendas bíblicas conocidas. La influencia más obvia es la de los hermanos Caín y Abel, también se menciona la leyenda de Jacob y Esaú y el de Dios y Satán. Además de la Biblia, Unamuno usa el drama “Caín” de lord Byron y el poema “Paraíso perdido” de John Milton como fuentes de inspiración.

Al hablar de la leyenda bíblica de Caín y Abel, la identificación de Joaquín con Caín es bastante obvia: como el Caín original, el protagonista de “Abel Sánchez”, motivado por envidia e ira, asesina a su “hermano” Abel. Si en la Biblia Caín se siente envidioso y mata a su hermano cuando Dios rechaza su ofrenda sin ninguna explicación pero acepta la de Abel, en la obra unamuniana Joaquín se siente envidioso pues no puede entender por qué todo el mundo prefiere el talento de Abel como pintor a su competencia científica. En ambos casos, es la envidia que causa el asesinato, aunque en la Biblia es un acto premeditado (en la novela es más bien un accidente). A diferencia de la creencia popular, Unamuno no insiste en que Caín (o sea, Joaquín) es totalmente culpable y malvado, más bien intenta explicar sus motivos y mostrar que Abel también tiene la culpa. Incluso se puede decir que las simpatías del autor están con el asesino.

Unamuno también hace referencia al drama de Byron en el que el autor ha transformado a Caín en un rebelde diabólico quien está tentado por Lucifer a rebelarse contra el Dios, explicando así sus motivos de sublevación. Es decir, el Caín byroniano no está envidioso cuando mata a Abel, más bien intenta luchar contra Dios y sus padres. El asesinato, como en la novela de Unamuno, es la consecuencia de un momento de ira.

En cualquier caso, todos los textos que se tratan de la leyenda bíblica de los dos hermanos son muy ambiguos y por tanto es difícil de juzgar si Caín/Joaquín es malvado o no. Quizá se tendría que culpar a Dios, Satán o algún otro de sus pecados.

Unamuno da complejidad adicional a la rivalidad fraternal al introducir el mito bíblico de Jacob y Esaú. Joaquín tiene compasión de Esaú ya que siente que él también es víctima inocente de una injusticia grave. Es verdad que Esaú está engañado por su hermano menor y al perder su primogenitura, está en sentido figurado “asesinado”, pero en realidad es él mismo quien tiene la culpa ya que vendió su herencia por un plato de lentejas. A diferencia de Joaquín, Esaú se organiza y hace todo lo posible para tener éxito y en consecuencia puede perdonar y olvidar.

La identificación de Joaquín con Satán es menos investigada que las otras dos pero en la novela se puede encontrar varias referencias a sus cualidades demoníacas. La novela en general es como un descenso al infierno para el protagonista y Joaquín se identifica con Satán más de una vez. Los dos personajes son bastante similares: ambos observan su enajenación de sí mismo y la creación de una identidad nueva que es algo completamente diferente; ambos sienten que tienen limitaciones y por este conocimiento están enfadados y envidiosos. Lucifer tiene envidia de las capacidades creativas de Dios, Joaquín quiere lograr inmortalidad por su profesión pero no es tan fácil. Por consiguiente, su envidia se deriva sobre todo de la prolongación de la vida que el arte de Abel le proporciona. Al mismo tiempo, Satán reconoce que es víctima de orgullo y ambición, pero Joaquín una y otra vez rehúye responsabilidad y echa la culpa a Dios, a su madre, al todo el mundo.

En conclusión se puede decir que es evidente que la novela “Abel Sánchez: Una historia de pasión” tiene un origen literario: la Biblia, a la que se puede añadir el drama “Caín” de lord Byron y el poema “Paraíso perdido” de John Milton. La influencia de las leyendas bíblicas de Caín y Abel, Jacob y Esaú y Satán y Dios es indudable y por tanto

se puede estar de acuerdo con que sería imposible de entender “Abel Sánchez” sin saber de la Biblia. Se puede identificar Joaquín, el protagonista de la novela, con Caín, Esaú y Satán y entender así mejor su personaje, su carácter y sus motivos. Con seguridad es una modernización de la leyenda bíblica de los hermanos Caín y Abel pero Unamuno hace muchas referencias también a los otros mitos que se puede investigar aún más detalladamente en el futuro.

Bibliografía

- Alarcón, J.S. (s.a.). *Biografía de Miguel de Unamuno*. Disponible en <http://www.los-poetas.com/k/biounam.htm> [Consulta: 02/05/2013]
- Gary. (2008, 28 de marzo). The Grand Myth of Lucifer. Disponible en <http://beyondbw.wordpress.com/2008/03/29/the-grand-myth-of-lucifer/> [Consulta: 25/04/2013]
- Isasi, S.P. (2010). A Spanish incarnation of 'Cain': Miguel de Unamuno's Abel Sánchez.
- Jiménez-Fajardo, S. (1976). Unamuno's "Abel Sánchez": envy as a work of art. *Journal of Spanish Studies: Twentieth Century*, Vol. 4(2), pp 89-103. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/27740715>
- Jurkevic, G. (1990). Archetypal Motifs of the Double in Unamuno's Abel Sánchez. *Hispania*, 73(2), pp 345-353. Disponible en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/hispania--4/html/p00000002.htm#I_7_
- Kuidas saavutas Jaakob oma õnne?* (s.a.). Disponible en http://kristlus.varstukk.edu.ee/kristlikkultuur/vana_testament/jaakob.php [Consulta: 16/04/2013]
- Lee, D.H. (1979). Joaquin Monegro in Unamuno's "Abel Sanchez" thrice Exile-- Cain/Esau/Satan. *Journal of Spanish Studies: Twentieth Century*, Vol. 7(1), pp 63-71. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/27740863>
- Lozano Marco, M.A. (2012, 30 de noviembre). *Abel Sánchez de Miguel de Unamuno, o la intensidad*. Disponible en http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/noviembre_12/30112012_01.htm [Consulta: 03/05/2013]

- Marbán, J. A. (1976). Unamuno y Lord Byron: Dos Tratamientos Distintos de un Tema Bíblico. *South Atlantic Bulletin*, Vol. 41(2), pp 34-42. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3198797>
- Martínez, I. (2007). *Biografía de Miguel de Unamuno*. Disponible en <http://www.unav.es/gep/UnamunoPerfilBiografico.html> [Consulta: 02/05/2013]
- Mida õpetab Kaini ja Aabeli legend?* (s.a.) Disponible en http://kristlus.varstukk.edu.ee/kristlikkultuur/vana_testament/kain_ja_aabel.php [Consulta: 10/04/2013]
- Miguel de Unamuno*. (s.a.). Disponible en <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/u/unamuno.htm> [Consulta: 02/05/2013]
- Milton, J. (1999). *El Paraíso Perdido*. Disponible en <http://books.google.ee/books?id=xDYMpoeH1zIC&printsec=frontcover&dq=paraiso+perdido+milton&hl=en&sa=X&ei=uU2hUaj-J6P30gXc3IDIBw&ved=0CE0Q6AEwBA#v=onepage&q&f=false>
- Nueva Biblia de los Hispanos. (2005a). *Génesis 4*. Disponible en <http://nblh.bibliaparalela.com/genesis/4.htm> [Consulta: 22/04/2013]
- Nueva Biblia de los Hispanos. (2005b). *Génesis 25*. Disponible en <http://nblh.bibliaparalela.com/genesis/25.htm> [Consulta: 22/04/2013]
- Nueva Biblia de los Hispanos. (2005c). *Génesis 27*. Disponible en <http://nblh.bibliaparalela.com/genesis/27.htm> [Consulta: 22/04/2013]
- Roth, N. (s.a.). *History of Satan*. Disponible en <http://www.markbeast.com/satan/history-of-satan.htm> [Consulta: 01/05/2013]
- Unamuno, M. (1965). *Abel Sánchez: Una historia de pasión*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.
- Unamuno, M. (1989). *Abel Sánchez. Lugu kirest /*. Tallinn: Perioodika

Yubero, F. (2011, 2 de junio). El mito de Elena (Helena) de Troya. Disponible en <http://lanaveva.wordpress.com/2011/06/02/el-mito-de-elena-helena-de-troya/>
[Consulta: 06/05/2013]

Resüme

Piiblilegendide mõjutused Miguel de Unamuno teoses „Abel Sánchez. Lugu kirest“

Käesoleva bakalaureusetöö eesmärk on analüüsida, kuidas kolm konkreetset piiblilegendi, mis kõik käsitlevad kadeduse ja rivaalitseamise teemat, on mõjutanud Miguel de Unamuno novelli „Abel Sánchez. Lugu kirest“. Vaatluse all on esiteks lugu vendadest Kainist ja Aabelist, mis kirjeldab ajaloo esimest vennatappu, mille põhjustajaks oli kadedus; teiseks müüt vendadest Jaakobist ja Eesavist, kus noorem petab vanemalt välja esmasündinu õigused ja muutub nii venna vihavaenlaseks; ning kolmandaks legend Jumalast ja Saatanast, kelle sõpruse hävitab võimujanust põhjustatud rivaalitsemine.

Tihti peale väidetakse, et Unamuno novell „Abel Sánchez. Lugu kirest“ on kaasaegne ümberjutustus piiblist tuntud Kaini ja Aabeli loost. Antud väites ei saa muidugi kahelda, kuid tegelikult on novellis segunenud isegi rohkem piiblilegende, rääkimata viidetest mütoloogiale. Kuna novelli peategelaste seostamine Aadama ja Eeva poegadega on võrdlemisi levinud, on põnev uurida, kuidas teised legendid on teoses esindatud.

Antud bakalaureusetöö annab kõigepealt ülevaate kirjaniku eluloost, mille käigus tuuakse välja ka olulisemad ilmunud teosed. Järgnevalt kirjeldatakse lühidalt vaatluse all olevat novelli. Töö põhiosa näitab, kuidas kolm tuntud piiblilegendi (Kain ja Aabel, Jaakob ja Eesav, Jumal ja Saatan) on mõjutanud teose „Abel Sánchez. Lugu kirest“ tegelasi ja motiive. Analüüsides Kaini ja Aabeli müüdi mõju, on vaatluse alla võetud ka lord Byroni näidend „Kain“ ning käsitledes Jumala ja Saatanaga lugu on võrdluseks toodud John Miltoni eepiline poeem „Kaotatud paradisi“. Lisaks eelnimetatud teostele on kasutust leidnud ka mitmed artiklid, mis samuti keskenduvad Unamuno novelli kirjanduslikele eelkäijatele.

Analüüsi tulemusena võib öelda, et Kaini ja Aabeli legend on Unamuno novelli kahtlemata kõige rohkem mõjutanud. Nii nagu piiblist tuntud Kain, tapab kõne all oleva novelli peategelane viha. Ja kadedusehoos oma niiöelda venna Aabeli. Erinevalt üldlevinud arusaamast ei rõhuta Unamuno aga Kaini süüd kuriteos, pigem üritab seletada mehe motiive ja näidata, et osa süüst lasub ka Abelil. Kui piibliloos on mõrva põhjuseks Jumala ebaõiglane ja seletamatu soosing Aabeli ohvri suhtes (ning Kaini ohvri tagasilükkamine), siis novellis „Abel Sanchez“ ei suuda peategelane mõista, miks ühiskond eelistab Aabeli kunstnikutalenti tema teaduslikele teadmistele. Nii piiblis kui novellis on motivaatoriks kadedus, kuid erinevuseks on see, et piiblis on tegu etteplaanitud mõrvaga, novellis pigem õnnetusega.

Lord Byron muudab oma draamas Kaini mäslivaks hingeks, keda Lucifer meelitab Jumalas kahtlema. Seega võib öelda, et Byroni Kain ei tapa venda mitte kadedusest, vaid soovist näidata vastumeelsust Jumala ja oma vanemate suhtes, kes kõik olid noormehe arvates vigu teinud. Nagu ka novellis, on mõrv pigem vihahoos sündinud õnnetus.

Unamuno lisab vennalikule rivaalitsejale keerukust tuues novelli sisse ka müüdi vendadest Jaakobist ja Eesavist. On arusaadav, et Joaquín samastab end Eesaviga, tundes, et mõlema näol on tegu süütu ohvriga, kes peavad kannatama ebaõigluse käes. Ühest küljest on tõesti Eesav ohver, kelle noorem vend petab kavaluse abil välja esmasündinu õigused, kuid tegelikult on oma ebaõnnes süüdi ikkagi Eesav ise, kes õigused vabatahtlikult vennale maha müüb. Erinevalt Joaquínist suudab Eesav raskustest välja tulla ning nooremale vennale andestada.

Samuti võib novellist leida hulgaliselt viiteid Joaquini saatanlikule olemusele. Kogu lugu võib vaadelda kui peategelase aeglast langemist põrgusse, mille käigus samastab Joaquín üha rohem end Saatanaga. Kaks tegelast on tegelikult üpris sarnased: mõlemad jälgivad iseendast kaugenemist ning uue identiteedi kujunemist, mis erineb kõvasti

eelnevast; mõlemad tunnetavad oma piiranguid, mis tekitab viha ja kadedust. Saatan kadestab Jumala loomingulist võimekust, Joaquín oma sõbra oma, tänu millele suudab Abel kindlustada endale igavese kuulsuse ning teistele igavese elu, mida Joaquínil arstina on väga keeruline teha. Erinevalt novelli peategelasest saab Saatan aru, et on uhkuse ja ambitsiooni ohver, kuid Joaquín keeldub surmani oma eksimuste eest vastutust võtmas ning süüdistab kõiges halvas, mis juhtunud on, kas Jumalat, oma ema või ükskõik keda kolmandat.

Seega võib öelda, et novelli „Abel Sánchez. Lugu kirest“ kirjanduslikuks eelkäijaks on piibel, millele võib lisada lord Byroni näidendi „Kain“ ja John Miltoni poemi „Kaotatud paradiis“. Piiblist tuntud Kaini ja Aabeli, Jaakobi ja Eesavi ning Jumala ja Saatanaga legendid on ilmselgelt Unamuno teost kõvasti mõjutanud ning selle mõistmine ilma eelnevate teadmisteta piiblist oleks suhteliselt keeruline. Kõrvutades novelli peategelast Joaquini Kaini, Eesavi ja Saatanaga, saab paremat aimu mehe olemusest ja käitumise põhjustest. Kuigi öeldakse, et tegu on Kaini ja Aabeli loo modernse ümberjutustusega, on teoses hulgaliselt viiteid ka teistele piiblilegendidele, mille mõjutusi on kindlasti võimalik veel põhjalikumalt uurida.

Lihtlitsents lõputöö reprodutseerimiseks ja lõputöö üldsusele kättesaadavaks tegemiseks

Mina

Marianne-Liis

Käärid

(autori nimi)

(sünnikuupäev: 22.09.1990)

1. annan Tartu Ülikoolile tasuta loa (lihtlitsentsi) enda loodud teose

„La influencia de las leyendas bíblicas en la obra „Abel Sánchez: Una historia de pasión“

(lõputöö pealkiri)

mille

juhendaja

on

Meliton

Mateo

Krikk

(juhendaja nimi)

- 1.1.reprodutseerimiseks säilitamise ja üldsusele kättesaadavaks tegemise eesmärgil, sealhulgas digitaalarhiivi DSpace-is lisamise eesmärgil kuni autoriõiguse kehtivuse tähtaja lõppemiseni;
- 1.2.üldsusele kättesaadavaks tegemiseks Tartu Ülikooli veebikeskkonna kaudu, sealhulgas digitaalarhiivi DSpace'i kaudu kuni autoriõiguse kehtivuse tähtaja lõppemiseni.

2. olen teadlik, et punktis 1 nimetatud õigused jäävad alles ka autorile.

3. kinnitan, et lihtlitsentsi andmisega ei rikuta teiste isikute intellektuaalomandi ega isikuandmete kaitse seadusest tulenevaid õigusi.

Tartus, **28.05.2013**